Por encima de los bosques, el matorral de ladera se caracteriza por especies de menor talla como brecinas y arándanos que tapizan densamente las laderas, constituyendo estos últimos un recurso trófico de primera importancia. En las zonas de menor pendiente aparecen **piornales** (*Genista obtusirramea*) y a mas altitud **escobonales serranos** (*Cytissus oromediterraneus*). En las zonas de una mayor influencia atlántica, y sobre suelos desarrollados aparecen los **tojares**, que tienen su más extensa y casi única representación en las inmediaciones del Puerto de Tarna.

En las zonas más altas aparecen matorrales claros, con portes que apenas sobresalen del suelo, formados básicamente por **enebros rastreros** y **sabinas enanas** como especies más representativas.


Prados en fondo de valle. Polvoredo

Prados y pastizales

Estos dos tipos de formaciones vegetales, que son creadas y mantenidas por el ganado doméstico, han sustentado durante siglos la economía tradicional ganadera de la zona.

Los **prados** se sitúan en el fondo de valle, estando formados por especies herbáceas de porte alto y con una moderada resistencia al pastoreo, presentando un pico de producción marcado en primavera, que se destina preferentemente a la siega, y otro menor en otoño que habitualmente se pasta. De esta forma los excedentes almacenados tradicionalmente como heno permiten el mantenimiento del ganado propio estabulado durante los largos inviernos de la montaña leonesa. En la primavera, antes de que comience el desarrollo en altura del pasto, éste se viste de color, siendo llamativa la espectacular floración de los capilotes o narcisos de los prados.

Los **pastizales**, formados por herbáceas de talla media a baja, e idoneidad para su explotación pastoril, presentan un ciclo de producción dependiente de la altitud a la que se sitúan, permitiendo una explotación escalonada temporalmente. Son características especies muy vistosas como numerosas orquídeas, que ofrecen en primavera singulares mezclas de colores.

Los **pastizales de altura**, constituyen un recurso abundante y muy estratégico por presentar su momento de máxima producción en pleno verano, cuando el resto de los pastos se han agostado ya. Así los conocidos como «puertos pirenaicos» eran los reservados tradicionalmente para los rebaños trashumantes de merinas.

Vegetación de ribera

Las inmediaciones de los cursos de agua presentan unas condiciones de humedad permanente que permite el desarrollo de una vegetación especializada, que tiene una gran importancia en el control de la erosión y en la supervivencia de la fauna piscícola.

En las zonas bajas del Parque existe un cortejo arbóreo formado básicamente por chopos del país, fresnos y sauces blancos. Según subimos en altitud va apareciendo el chopo temblón, y finalmente las **saucedas arbustivas** integradas por varias especies entre las que sobresale el *Salix cantabrica*, endémico de esta cordillera.


Sauceda a orillas del río Dueñas


Matorral y pastos de altura en Anciles

Lejos de lo que podríamos esperar en un territorio tan agreste e inaccesible como es el Parque Regional de Picos de Europa, la vegetación ha sido modificada de forma intensa por la explotación humana del territorio a lo largo de la historia. La ganadería, con el fuego como principal aliado, ha sido la actividad que ha relegado las masas boscosas a empinadas laderas y ha transformado en verdes prados el fondo de los valles.


Hojas de roble albar


Bosques, pastizales y brezales. Pandetrave

© MAD

texto y © fotos: GEDIA © herbario: MAD

parque regional Picos de Europa en Castilla y León (León)

Vegetación y flora

red de Espacios Naturales de Castilla y León

Junta de Castilla y León

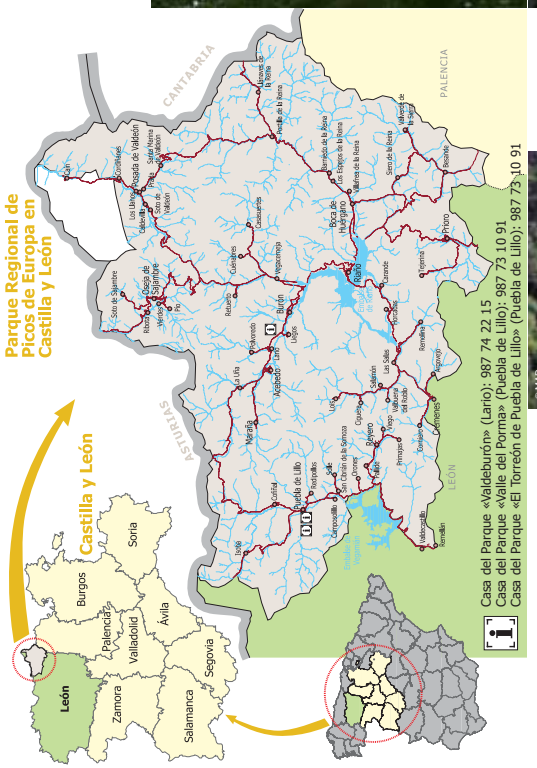
PARQUE REGIONAL PICOS DE EUROPA

VEGETACIÓN




Hayedo del Pando

© MAD




Pinar de Lillo

© MAD

Los bosques

Los bosques conforman uno de los conjuntos de ecosistemas más ricos, diversos y especializados del planeta. En el Parque Regional están representados por distintas formaciones perfectamente adaptadas tanto a la dura climatología reinante, como a las exigencias particulares, tanto orográficas, como edáficas y geológicas, que aparecen condicionando de forma local a las asociaciones vegetales.

Los **hayedos** se extienden por todo el parque, ocupando preferentemente las laderas de umbría, sobre suelos profundos y frescos. Son bosques de escasa luminosidad interior, debido a la frondosidad del dosel de copas, que no permite la existencia de un sotobosque verdadero, aunque si aparecen con relativa frecuencia otras especies como el acebo, el tejo, o el arándano. En muchas zonas, sin embargo, justo antes de la salida de la hoja, se producen floraciones espectaculares de plantas bulbosas, como el jacinto estrellado, que pasan totalmente desapercibidas el resto del año.

Los **robledales albares** han quedado relegados a las laderas de solana, sobre suelos sueltos y profundos, constituidos normalmente sobre areniscas y cuarcitas. Suelen estar acompañados de un rico y diverso sotobosque, que incluye entre otros, serbales, mostajos, acebos, piornos y manzanos silvestres, además de un amplio elenco de plantas herbáceas. También aparecen frecuentemente en los hayedos, de forma aislada, grandes ejemplares de roble, como testigos de su amplia distribución pasada.

Las solanas sobre roquedos calizos, son ocupadas por **encinares** de porte arbustivo que con su frugalidad son capaces de sobrevivir en estas duras condiciones de escasez de suelo y sequía edáfica. Y aún más austeros son los **sabinares albares**, que mantienen sus mejores representaciones en las laderas calizas del sur del Parque. En estas zonas, aquellas vaguadas sureñas con mejor suelo están ocupadas por quejigos, lo que proporciona en otoño unos paisajes de increíble diversidad cromática.

De los **pinares** que a finales de la última glaciación dominaban el paisaje del Parque ha resistido tan solo uno de pino albar, que mantiene incluso una especie exclusiva de estos bosque boreales: el *Equisetum sylvaticum*. Estos pinares, de una gran rusticidad, se han extendido a otras zonas del Parque mediante forestaciones a lo largo del último siglo, sobre laderas degradadas de brezal.

Los matorrales

El tipo de formación más abundante en el parque son los matorrales y en particular los **brezales** (*Erica australis*), a los que ha ayudado enormemente en su expansión la cultura ganadera tradicional que con la quema recurrente de laderas para pastos, ha conducido a situaciones edáficas de gran pobreza por la erosión subsiguiente. Sobre las pendientes calizas, en vez del brezo aparece la **aulaga** (*Genista hispanica*), pinchuda, de porte almohadillado, que realiza una importante labor de protección del escaso suelo de estos roquedos.

En los claros y lindes del bosque aparecen **piornales** de gran talla (*Genista florida*), junto a otros matorrales propios de la linde del bosque y que forman parte del que aparece en los setos y divisorias de fincas del fondo de valle, como endrinos, majuelos, boneteros, pudios, avellanos, cerezos de racimo, zarzamoras y groselleros, entre otros.

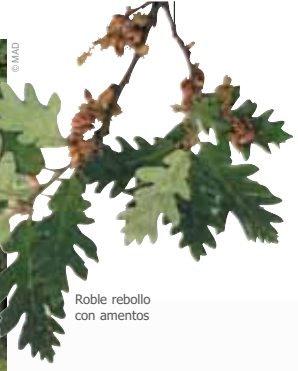


Roble albar

El acebo ofrece alimento y refugio a la fauna en invierno



Robledal adehesado en Sajambre



Roble rebollo con amentos

En la mayoría de los ríos de esta comarca la formación de ribera es mínima dada la fuerza erosiva del agua torrencial y del poco sustrato fértil en las orillas, característica de los tramos altos de los ríos





Tojares y brezales en el Puerto de Tarna



Brecina



Valle de Guspiada



Rama de haya con hayucos

Hayedo de Pinzón



Pino silvestre



Ramita de tejo con sus frutos



Hojas de álamo temblón



Salguera negral

Vegetación de ribera en el río Grande



Fresno de hoja grande





Serbal de cazadores o capudre



Pudio, escuernacabras



La *Drosera* sp. es una planta frecuente en estas turberas



Sabinar de Crémenes



Hábitats prioritarios de la Directiva Europea

El Parque Regional está reconocido como «Lugar de Interés Comunitario» (LIC), debido entre otras razones al buen estado de conservación de una serie de hábitats naturales que se consideran prioritarios, y cuya conservación supone una especial responsabilidad.

Las **turberas** son formaciones vegetales sobre terrenos que permanecen encharcados todo el año, y se caracterizan por la acumulación progresiva de vegetación que crea «suelos almohadillados». Con un menor nivel de encharcamiento aparecen los **brezales húmedos atlánticos** de *Erica ciliaris* y *Erica tetralix*, que también tienen una importante representación en el Parque.

Los **sabinares** son bosques abiertos de sabina alba que sobreviven en los cantiles calizos de la zona meridional del Parque.